

*tres para el descanso de personas de graduación y carruajes, y las otras dos para la venta de frutos y demás comestibles, y forasteros».*

De ello parece deducirse que la infraestructura del sistema de alojamiento en la villa de Albacete la constituían en aquel momento tres establecimientos similares (omisión hecha de los cambios que implica la distancia temporal) a los actuales paradores, hostales u otros establecimientos de parecida función<sup>19</sup>. Existían además los otros dos establecimientos con funciones presumiblemente distintas a los anteriores, y mucho más acorde con lo que se ha entendido como *posada* hasta tiempos recientes; con el aditamento de desempeñar también, según se puede deducir de la cita, un importante papel en cuanto al intercambio comercial.

No todas las transacciones comerciales, incluso a gran escala, se realizaban en la feria: los largos períodos interferiales dan explicación razonable de ello. No obstante parece claro que ante la carencia de establecimientos especializados, mayoristas o minoristas, consecuencia normal de la escasa división del trabajo, la transacción comercial de los productos perecederos (frutas, verduras y hortalizas), procedentes seguramente de los escasos regadíos en tierras de la Redonda, se realizaba en estos establecimientos; los cuales suplían aquella deficiencia y proporcionaban a los habitantes de la Villa el indispensable complemento alimenticio de estos productos. A su vez se aportaba a la economía de los campesinos algún aporte complementario en metálico, indispensable en aquella economía agraria, prácticamente de autoconsumo<sup>20</sup>. Suponemos que toda, o la mayor parte de esta masa dineraria, era derivada hacia un doble objetivo: bien hacia la reposición o mejoramiento del utillaje de trabajo y del ajuar doméstico, o hacia el pago de las numerosas exacciones de que eran objeto (diezmos, censos, mohatras...). Tal vez las posadas desempeñaron en los paréntesis temporales entre ferias la función de mercado permanente a modo de elementales, precarias y rústicas lonjas en relación con aquellos productos agrarios cuya transacción en la feria era de escasa entidad.

<sup>19</sup> Suponemos que las posadas a las que se hace referencia eran, además de la del Rosario, seguramente las de la Feria, y la llamada «Del Tío Quico», en el antiguo camino de Madrid.

<sup>20</sup> Suponemos que se hace referencia a las posadas de la Estrella, en el Alto de la Villa, y la de Las Carretas, junto a la plaza del mismo nombre. De no haber errado en nuestra apreciación, nos atrevemos a aventurar como hipótesis probable, la vinculación entre la edificación posterior de los mercados de la Plaza Mayor y de la Placeta de las Carretas junto a ambas posadas, cuando estas resultaron insuficientes para el tráfico comercial que se menciona.